

RESEÑA HISTÓRICA DEL ESP

Carlos Domínguez García
(Universidad de Las Palmas de G.C.)

ABSTRACT

The aim of this article is to provide some notes on historical aspects and activities carried out on ESP throughout its evolution from the sixties to nowadays. Mention to some articles and works will help us to create a contextual reference as well as a starting-point in this first RLFE issue.

Cada vez parece menos asumida la idea de que quienes podemos llamar *practitioners* del ESP -designación común que refiere, en palabras de John Swales, “the range of teaching, materials production, course design, and research activities that make up many ESP job-specifications” (*Episodes in ESP*, 1985: ix), y que trasladamos a nuestro IFE (Inglés para Fines Específicos)- se sientan como “reluctant dwellers in a strange and uncharted land” (Hutchinson & Waters, *English for Specific Purposes. A learning-centred approach*, 1987: 158). Y es que, pese a la carencia de una ortodoxia que llegue a agrupar los diversos campos de conocimiento en que se organiza el ESP dentro del ELT (English Language Teaching), comprobamos que en estos últimos años se aborda el problema desde una perspectiva que confirma, por encima de todo, y a la luz del desarrollo de dicha actividad, la existencia de nuevas vías de aproximación a la enseñanza del Inglés técnico y científico, las cuales plantean distintos tipos de alternativas a cuestiones que hasta entonces se habían dado por sentadas. Esto se debía en parte a que muchos profesionales del ESP se movían en un medio que resultaba *a priori* ajeno al de su propia formación, y en el que tenían que abrirse camino a fuerza, digamos, de experimentar, de manera individual y aislada, con unos recursos limitados, extraídos en su mayor parte del contexto del “General English”, proyectados desde el aula y destinados a satisfacer en último término las exigencias de un programa capaz de cumplir con las necesidades básicas de una especialidad en la que el Inglés se erigía en fuente de información prioritaria. Urge reconocer, por otro lado, el significado de la propuesta de Hutchinson y Waters: “ESP should properly be

seen not as any particular language product but as an approach to language teaching which is directed by specific and apparent reasons for learning” (*op. cit.*, p.19). Así las cosas, se pretende con este artículo considerar a grandes trazos lo que ha sido la historia del ESP hasta nuestros días e indicar las etapas por las que atraviesa en su evolución.

Desde su nacimiento a finales de los 60 y principios de los 70 (década esta en la que se verá favorecido por las oportunidades que para su desarrollo se dan en Oriente Medio), el ESP ha ido mostrando una evolución que podría resumirse por etapas. En esos momentos iniciales, Peter Strevens (1964), Jack Ewer (1969) y John Swales (1971) dirigen sus miras hacia el concepto de *special language*, en donde el EST (English for Science and Technology) es el centro de referencia que promueve y guía los argumentos teóricos. Pero si tuviésemos que aludir a un punto de partida concreto, nos remitiríamos a Charles Barber (a la sazón profesor de la Universidad de Leeds), quien con la publicación de su artículo “Some Measurable Characteristics of Modern Scientific Prose” (1962) establece ya las diferencias entre lenguaje científico y lenguaje común. Hay que decir también que el primer libro de texto de ESP, *The Structure of Technical English* (1965), de A.J. Herbert, asienta de algún modo las bases de lo que devendrá la investigación académica y de una “ortodoxia oficial” a la que se opondrán teóricos más radicales como Dick Allwright, Christopher Candlin, Martin Phillips, Clarence Shettlesworth y otros. El artículo de Barber contribuye igualmente a iniciar una línea de investigación en las universidades británicas, aunque la mayor parte del material producido no llegó a publicarse, entre otras razones por poseer más bien un valor orientativo para el profesional a partir del análisis estadístico de una serie de fenómenos comunes en tres textos que diferían entre sí en cuanto a tema y estilo. Pese a tal disparidad, Barber agrupa tales textos en campos, por lo que el escaso material que condensa cada uno de ellos aporta, por otro lado, una idea general sobre estructuras sintácticas, formas verbales y vocabulario, registrándose de forma comparada y a nivel total de frecuencias aspectuales extensión de las frases, clases de oraciones y tipología verbal. Promueve el estudio de Barber no sólo la importancia concedida al Inglés como segunda lengua o como lengua auxiliar sino también el hecho de que la mayor parte de la bibliografía científica, especialmente a escala universitaria, se encuentra publicada en Gran Bretaña y, sobre todo, en los EEUU, lo cual explica lo primero. Esta dependencia, como se sabe, crea una preocupación lingüística que se sitúa en un estadio preliminar de la especialidad (el que atañe a la formación universitaria), en el que el alumno deberá familiarizarse con las peculiaridades estilísticas de esa lengua. Lo único que hace Barber, como él mismo advierte al comienzo de su artículo, es describir, antes que explicar, el uso diferenciado del lenguaje, como decíamos, aplicando al de la ciencia y la tecnología las técnicas descriptivas de la lingüística moderna, cuyas influencias se aprecian de manera

acusada en *The Linguistic Sciences and Language Teaching* (1964) de Halliday, MacIntosh y Stevens. No obstante, las evidencias a las que llegó Barber fueron en algunos casos rechazadas, bien porque sus criterios se asentaban en la gramática funcional (Huddleston corrige aquí algunas valoraciones que Barber pasa por alto), bien porque su fin no fue descubrir procedimientos intrínsecos al carácter comunicativo del discurso (algo en lo que insistirá Widdowson, por ejemplo). De ahí que se tratase de evidencias que el propio Barber juzgaba parcialmente insostenibles, máxime cuando la aplicación de los conceptos ha evolucionado. Por su parte, A.J. Herbert, en *The Structure of Technical English*, expone con rigor una metodología de iniciación al estudio de la prosa científica. Concebido especialmente para la rama de Ingeniería, muchos creen que supera a *Preparatory Technical English* (1960), de R. Pitman, precisamente por ser el resultado de una concienzuda labor investigadora que se propuso seleccionar estructuras especiales y convenciones lingüísticas y, además, una de las primeras obras que tratan de la gramática (y el vocabulario) de la frase orientada a la explicación de los rasgos estilísticos. Tras Barber y Herbert, cabe mencionar asimismo a John Higgins, quien con “Hard Facts (Notes on Teaching English to Science Students)” (1967) ofrece una perspectiva innovadora al enfocar su orientación hacia la enseñanza del ESP, las necesidades de los estudiantes y los problemas que tanto éstos como el profesor tienen que afrontar.

Es en el análisis de la gramática de la frase, pues, donde debemos reconocer la primera etapa del ESP, y en la que se incluyen los trabajos de Stevens, Swales, Ewer, Hughes-Davies... (en torno a finales de los 60 y principios de los 70, como hemos apuntado), quienes se dedican a identificar los rasgos lingüísticos que determinan los diferentes registros idiomáticos de cada especialidad, incorporando en sus programaciones las fórmulas más usuales que operan en tales registros. Ewer y Hughes-Davies, como en las experiencias de otros profesores del ESP, llegan a conclusiones propias, derivadas de la enseñanza del Inglés, y a una revisión de la información existente sojuzgada a las necesidades inmediatas que se les presentan, sin haber participado (al trabajar casi en el aislamiento) de los cambios de dirección en la enseñanza del idioma tanto en EEUU como en Gran Bretaña, aunque señalando el progreso del ESP en diferentes direcciones, delimitando los usos del EST frente al *General English* y creando un material complementario de soporte pedagógico. Ewer fue durante muchos años profesor de la Universidad de Chile (los profesionales del ESP abundan, evidentemente, fuera de sus países), y es recordado hoy en día como uno de los principales impulsores del ESP. Por su parte Swales, en *Writing Scientific English* (1971), adopta una postura cognitiva como reacción a las metodologías de los 60 - las cuales anteponían la práctica casi automática de determinados modelos al análisis funcional de la gramática de los textos y de las estructuras informadoras del significado inherente al

lenguaje - poniendo especial énfasis en el dominio del lenguaje escrito por medio de ejercicios que el propio Swales había llevado a la práctica con estudiantes universitarios árabes.

Una segunda etapa del ESP se centra en el análisis del discurso, entendido como creación estructurada de los significados. De este modo se accede a la identificación de los distintos modelos de organización o funciones retóricas de los textos así como a la especificación de las formas lingüísticas que los determinan. Destacan Henry Widdowson (en Gran Bretaña) y los representantes de la *Washington School*: John Lackstrom, Larry Selinker, Louis Trimble, Mary Trimble, Karl Drobnic y Elaine Tarone, entre otros. Lackstrom, Selinker y Louis Trimble, en "Grammar and Technical English" (*English Teaching Forum*, X, 5, 1972), cuestionan la gramática de la frase (su descontextualización) en favor de la estructura del contexto en que funciona. Resultan prioritarios el desarrollo del tema y la retórica del discurso. Esto trae consigo a su vez una serie de distinciones, como por ejemplo entre *tense* (forma verbal) y *time* (factor principal que incide en la elección de la forma verbal); entre *core idea* (idea central) y *supporting facts* (aspectos sobre los que se apoya la idea central); entre *conceptual paragraph* (que incluye *core idea* y *supporting facts*) y *physical paragraph* (espacio meramente funcional del texto); entre *past tense* (en enunciados que carecen de un carácter general), *present perfect* (en enunciados que poseen un carácter general) y *present tense* (en enunciados que refuerzan un carácter general que se proyecta incluso en el futuro). Estos procedimientos retóricos, que implican distintas matizaciones semánticas que condicionan la elección de formas gramaticales concretas, sugieren un nuevo proceso de aprendizaje de la lengua que contrasta, en definitiva, con el de pasadas décadas.

Con Widdowson (y hasta comienzos de los 80) culmina uno de los periodos más importantes del ESP (sobre todo en lo que a publicación de manuales didácticos se refiere). A mediados de los 70 se consolidan las primeras revistas de ESP. Algunas de estas revistas especializadas son: *Espmena Bulletin* (Sudán), *English Teaching Forum* (Washington), *ESP Newsletter* (Oregón), *The ESP Journal* (Washington), *TEAM* (Dhahran-Arabia Saudí), *The ESPecialist* (Sao Paulo). Hasta ahora, quienes han guiado el curso del ESP se han dedicado a definir el ESP (o a mostrar un estado o alcance de la cuestión), encauzar el curso de las investigaciones, describir los diversos tipos de material pedagógico o a indicar las metodologías más eficaces en función de ese mismo material. Como Barber, Lackstrom o Selinker, Widdowson (1974) se concentra en el marco académico y enfoca los principios retóricos de la lingüística aplicada en los procedimientos pedagógicos del ESP, lo que le conduce a reflexionar en torno al análisis del lenguaje no sólo como valor *utilitario* - esto es, como significado con valor propio - sino también como valor *comunicativo* dentro del discurso. El interés de Widdowson reside en la explicación de las

formas del primero (*use*) con el propósito de familiarizar al estudiante con las formas del segundo (*usage*), estableciendo, junto con Selinker (además de J.P.B. Allen), vías concretas de aproximación al discurso retórico, es decir, al lenguaje como “instrumento de comunicación”, con lo que la interacción del significado de lo *escrito* o de lo *hablado* estaría en relación directa con las elecciones léxicas creadoras de información con sentido propio antes que con los modelos gramaticales.

Una tercera etapa del ESP viene marcada por la sistematización de las teorías y aplicaciones hasta ahora asimiladas y por el diseño de programación con el objetivo primordial de llevar a cabo el análisis de los aspectos lingüísticos del discurso tras la identificación previa de su contexto, lo que se conoce por *needs analysis* o, también, *target situation analysis* (Chamber, 1980). Hay que destacar, en particular, *Communicative Syllabus Design* (1978), de John Munby, obra que ofrece una serie de *necesidades* creadas para determinadas situaciones. En la actualidad, esta clase de diseño, que contrasta con el de programas tradicionales, es uno de los más aceptados. Otras obras como *Nucleus General Science* (1976), de Martin Bates y Tony Dudley-Evans, atienden a un diseño de *conceptos* supeditados a las realizaciones lingüísticas en que pueden manifestarse, mientras que, como vimos, Allen y Widdowson se centran en un diseño retórico-funcional, con lo que se establecen diferencias de estructuras y de organización, aunque coinciden, en conjunto, en la necesidad de un enfoque de tipo comunicativo.

Por tanto, a mediados de los 70 se produce un cambio con respecto a posiciones anteriores, y a finales de esa misma década se continúa gran parte de lo iniciado por entonces. Dick Allwright y Christopher Candlin (1975), manteniendo una postura radical en lingüística aplicada, ponen en tela de juicio el papel tradicional del profesor como máxima autoridad en el proceso de aprendizaje. Martin Phillips y Clarence Shettlesworth (1978) esgrimen nuevas alternativas a los principios que Bates y Dudley-Evans habían puesto en práctica con *Nucleus*, y dudan de la efectividad de las técnicas que éstos proponían, concediéndole mayor validez a la práctica de actos de tipo comunicativo cuando consideran los tres niveles en que el lenguaje en EFL (*English as a Foreign Language*) opera en el aula -metalingüístico, pedagógico y comunicativo, según la asignación de McTear (1975)- y propiciando además actividades que demuestran, por medio de situaciones comunicativas, la aplicación factible de los conocimientos lingüísticos aprendidos en clase. De ahí que viesen insuficiente el desarrollar un material que no estuviera estrechamente vinculado a las necesidades reales con las que se encuentra el especialista en su medio. Sus técnicas, modos o estrategias de aproximación al discurso parten de la selección de textos, cuya autenticidad queda patente en el modelo escogido (sin que sea por ello necesariamente específico) y en la frecuencia de sus rasgos lingüísticos, lo cual sirve de estímulo a un tipo de



aprendizaje -más que de *enseñanza*- en donde el estudiante es, en definitiva, el máximo responsable de su progreso.

Hay dos etapas siguientes en la evolución del ESP que abarcan un espectro mayor, y que, por no comprender del todo matices exclusivos del ESP, resumiremos con brevedad.

En lo que podría llamarse cuarta etapa se da prioridad a la interpretación de los procesos de pensamiento como generadores de los significados que subyacen a los significantes. Existe un interés por explotar las técnicas y estrategias generales de lectura antes que las especificidades lingüísticas a las que se adscribía con mayor fijación la práctica del *target situation analysis*. Françoise Grellet (1981), Christine Nuttall (1982), Charles Alderson y Sandy Urquhart (1984) son sus principales representantes.

La quinta etapa se concentra en el proceso de aprendizaje en sí de la lengua, y no en la descripción de sus usos. Esta faceta —la que menos se ha impulsado quizás hasta el momento— la inauguran Tom Hutchinson y Alan Waters. Su obra *English for Specific Purposes. A learning-centred approach* (1987) se interesa tanto por el concepto abstracto de autenticidad de los textos encaminados a satisfacer determinadas situaciones o necesidades como por la realización práctica de correspondencia con la realidad que el propósito principal del aprendizaje demanda. En ese sentido, se estudian diseños de curso y de programación, materiales, métodos pedagógicos y procedimientos evaluativos, dilucidándose cuál es la función que debe desempeñar el profesor y cuáles son las características que distinguen al ESP del *General English*. Ello lleva a los autores a una revisión de los planteamientos que desde el comienzo han dado impulso al ESP y a una toma de conciencia de las diferencias prácticas, antes que teóricas, que lo sitúan dentro del ELT. La obra se hace eco además de los logros alcanzados en el terreno de la psicología educacional, amén de otros factores fomentados en principio por la necesidad de descubrir desde la *praxis* los usos lingüísticos mediante los que se efectúa la comunicación.

A partir de lo expuesto, resulta obvio que el profesional del IFE debe adquirir compromisos y seguir creando nuevos espacios, espacios dialógicos que dejen abiertas las líneas investigadoras en beneficio de un diseño pedagógico cada vez más consolidado. Se nos brinda entonces la oportunidad de rebasar cualquier tipo de aislamiento y fundar coordenadas en un campo aún por definir, y que se circunscribe, dentro del ámbito nacional, al marco de congresos o jornadas, que continuarán a buen seguro promoviendo esta rama de la enseñanza de las lenguas. Se nos brinda al mismo tiempo la oportunidad de trabajar sobre la base de proyectos ya delineados por especialistas y *practitioners* para llegar a unas conclusiones propias. Somos conscientes de que la abundancia y diversidad de medios suple en muchas ocasiones la carencia de unos fines sobre los que dichos medios se despliegan sin cesar. Todos los

indicios nos llevan a sopesar asimismo el ritmo de una continuidad latente que no supone obstáculo alguno para que podamos escrutar nuevas direcciones. Tal vez sea difícil sedimentar los criterios de la evolución del ESP teniendo sólo como punto de referencia obligado la literatura de las últimas décadas, pues la práctica cotidiana nos obliga a una reflexión constante de los argumentos que han guiado nuevos procedimientos orientativos, pero es cierto también que éstos serían inalcanzables si no se proyectasen de manera real en el controvertido contexto académico de nuestra especialidad.